

Revista de cultura de
la arquitectura, la ciudad
y el territorio

Escuela de Arquitectura
y Estudios Urbanos

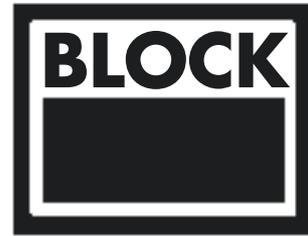
Federico Deambrosis
Ana María Rigotti
Luis Müller
Mary Méndez
Silvio Plotquin
Claudia Shmidt
Jorge Francisco Liernur
Joaquín Medina W.
Werner Oechslin

ARGENTINA AÑOS 50

Número 9,
julio de 2012



UNIVERSIDAD
TORCUATO DI TELLA



**Revista de cultura de
la arquitectura, la ciudad
y el territorio**

**Escuela de Arquitectura
y Estudios Urbanos**



**UNIVERSIDAD
TORCUATO DI TELLA**

Universidad Torcuato Di Tella
Rector: Ph. D. Ernesto Schargrodsky
Vicerrector: Dr. Ignacio M. Zalduendo

Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos
Decano organizador: Arq. Jorge Francisco Liernur

Carrera de Grado de Arquitectura
Director: Dr. Sergio Forster
Coordinadora: Arq. Florencia Rausch

Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad
Directora: Dra. Claudia Shmidt

Programa para Graduados:

Arquitectura y Tecnología:
Coordinador: Arq. Ricardo Sargiotti

Arquitectura del Paisaje:
Coordinadora: Arq. Cora Burgin

Preservación del Patrimonio:
Coordinador: Arq. Fabio Gremientieri

Maestría en Economía Urbana
(c/Escuela de Gobierno):
Director: Mg. Cynthia Goytia

Consejo de Evaluación Académica Externa:

Dr. Werner Oechslin, ETH, Zurich
Arq. Jorge Silveti, Harvard University
Arq. Rafael Viñoly

Consejo Consultivo:

Arq. Jorge Aslán
Arq. Josefina Santos
Arq. Clorindo Testa
Arq. Jorge Hampton
Arq. Jorge Morini

Block, revista de cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio

Director:
Arq. Jorge Francisco Liernur
Universidad Torcuato Di Tella
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Comité de redacción:

Dr. Fernando Aliata
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Dra. Anahí Ballent
Universidad Nacional de Quilmes
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Dr. Alejandro Crispiani
Pontificia Universidad Católica de Chile,
Santiago

Arq. Eduardo Gentile
Universidad Nacional de La Plata

Dr. Adrián Gorelik
Universidad Nacional de Quilmes
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Mg. Luis Müller
Universidad Nacional del Litoral

Mg. Silvia Pampinella
Universidad Nacional de Rosario

Dra. Ana María Rigotti
Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Dra. Claudia Shmidt
Universidad Torcuato Di Tella

Dra. Graciela Silvestri
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Editores del número 9:

Claudia Shmidt
Silvio Plotquin

Diseño gráfico:

Gustavo Pedroza
Universidad Nacional de Lanús

No está permitida la reproducción parcial o total del material que aquí se publica.

Las opiniones contenidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.

ISSN: 0329-6288

Propietario:
Universidad Torcuato Di Tella

Sede Alcorta: Sáenz Valiente 1010
C1428BJJ Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54 11) 5169 7330
E-mail: rrodriguez@utdt.edu

Sede Miñones: Miñones 2177
C1428ATG Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54 11) 5169 7000

Índice



BLOCK, número 9, julio de 2012

	Editorial	5
Claudia Shmidt Silvio Plotquin	Argentina años 50	6
Federico Deambrosis	Los temas estructurales en el panorama de las revistas de arquitectura en la Argentina de los años cincuenta	8
Ana María Rigotti	Fósiles de futuro: megaestructuras	18
Luis Müller	Un largo y sinuoso camino La bóveda cáscara en los proyectos de Amancio Williams	32
Mary Méndez	Bonet en Soca	42
Silvio Plotquin	Dividir, sumar, multiplicar Eficiencia y burocracia en el ideario del proyecto del Teatro San Martín	52
Claudia Shmidt	«...mucho costó que la arquitectura “oficial” fuera moderna...» En torno a las obras del Estado nacional en Argentina (1947-1955)	60
Jorge Francisco Liernur	Las políticas de vivienda de la «Revolución Libertadora» y el debate en torno al proyecto para el Barrio Sur	70
Joaquín Medina Warmburg	(Re)constructores del Mundo Elegías y elogios de la Tierra en la arquitectura alemana de posguerra	84
Werner Oechslin	El arquitecto moderno y la Historia	92

En la tapa:
Plan regulador
Jujuy-Palpalá.

«... mucho costó que la arquitectura “oficial” fuera moderna ...»

Claudia Shmidt

En torno a las obras del Estado nacional en Argentina (1947-1955)

Buena parte de las obras públicas proyectadas por el Estado argentino durante los años en que Europa abrazaba la oferta norteamericana del Plan Marshall compartieron, desde el inicio, las coincidencias y contradicciones que la cultura de posguerra imprimía en la arquitectura de los países involucrados, directa o indirectamente. Ante la necesidad de reacomodar las economías nacionales a las alteraciones del comercio internacional, en el clima de pesimismo de los años inmediatos al fin de la Segunda Guerra, varios estados latinoamericanos –México, Brasil, Argentina, entre otros– asumieron una posición dominante en la promoción de la industria y en la generación de empleo.¹ Estos mecanismos keynesianos tuvieron un sesgo particular en el plano de las representaciones en clave modernista de las acciones estatales. En el caso argentino, la arquitectura del Estado nacional fue altamente sensible a los modos en que su presencia y acción material debían hacerse notar. La profundización de la demanda por una expresión nacionalista, moderna y popular resultó en un juego de tensiones cuyos resultados, lejos de alcanzar una respuesta unificadora, se caracterizaron por la heterogeneidad. La arquitectura «oficial», se convirtió en una clave de identificación de distintos sectores que, compartiendo en apariencia espacios políticos comunes, presentaban posiciones en ocasiones encontradas, respecto del carácter público de los edificios del Estado.

Como parte del conjunto de propuestas de ley que luego tomaron forma en un Plan Quinquenal (1947-1951) durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, la reorganización de la administración pública, la nueva distribución de ministerios, la nacionalización de los servicios y la provincialización de los Territorios Nacionales, se reflejaron de manera directa en un conjunto significativo de arquitecturas públicas. Es en torno a esta producción, particularmente ligada a las reformas burocráticas implementadas desde 1947 y hasta 1955, que se propone poner en relación distintos abordajes de encargos del Estado nacional, en la encrucijada entre monumentalidad, nacionalismo y funcionalidad; entre estilo y carácter. Algunos hospitales del denominado «Plan Carrillo», la construcción de los edificios de correos, de telecomunicaciones y los hogares-escuela se presentan como excusas que evidencian la dificultad de

comprender en qué consistía realmente la arquitectura «oficial». Todos, los técnicos y los políticos que participaron en los proyectos y la construcción de muchas de estas obras, partieron de un supuesto «estilo» resumido en una serie de elementos cuya aplicación lograría conservar lo más representativo de una arquitectura argentina. Una rémora vaga, diluida, tal vez estereotipada de una larga discusión que llevaba décadas: el techo de tejas, el patio, el aljibe, la galería... Todos sin embargo, creyeron promover lo más avanzado de la arquitectura «moderna».

La fragmentación del mop

Desde la década de 1930 y hasta mediados de 1940, la obra del Estado nacional concentrada desde el Ministerio de Obras Públicas (MOP), conoció una época de esplendor.² El emblema fue sin dudas el proyecto para su propia sede (1933) y la construcción de uno de los dos rascacielos previstos en la futura Avenida Norte Sur, que comenzó a abrirse lentamente en 1936, en la ciudad de Buenos Aires. A diferencia de períodos anteriores, fueron años sin embargo, de gran protagonismo de los estados provinciales a través de sus administraciones, presupuestos y oficinas técnicas, especialmente de aquellos más ricos como Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Igualmente, el MOP desplegó una vasta obra en puertos, elevadores de granos e infraestructuras urbanas y territoriales. Tanto la Dirección General de Vialidad como la Dirección General de Arquitectura (DGA) fueron las reparticiones más fuertes. Esta última se encargaba fundamentalmente del proyecto y construcción de las múltiples tipologías de edificios civiles, religiosos, militares y administrativos además de ejercer control y supervisión de obras de gestión provincial.

Pero un cambio sustancial en el enfoque del rol de la arquitectura pública por parte del Estado nacional se produjo en el contexto del advenimiento del gobierno peronista. A partir de entonces se pusieron en marcha ciertas políticas que, si bien habían sido delineadas previamente respecto de la necesidad de activar la construcción de vivienda social, se sumaron a un importante plan de obras que incluyó edificios educativos, centros



Ministerio de Obras Públicas de la Nación (MOP), Hogar escuela Presidente Perón, Mendoza, 1951. Archivo General de la Nación (AGN).



Mario Roberto Álvarez, Centro Sanitario en Corrientes, 1948. Foto: Carlos Gómez Sierra.



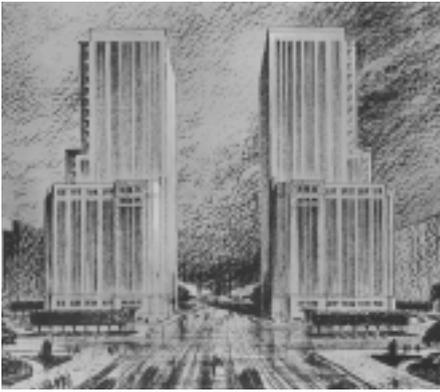
Julio Huguilero Rocca, Héctor Quesada, Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Comunicaciones (DGA-DGCT), Correo Córdoba, 1950. Foto: Luis Müller.

turísticos, infraestructura vial, parques nacionales y el fenomenal impacto de la construcción del aeropuerto de Ezeiza como ícono de la transformación moderna.³ En ese contexto, se destaca el impulso que adquirió la construcción de piezas que debían conciliar la claridad de la presencia del Estado con el destino al que respondían, ligadas puntualmente al reordenamiento administrativo y a la creación de compañías de servicios públicos, surgidas de la nacionalización de las existentes, lanzadas a partir de 1947.

Hay una trama que entrelaza la creación de las empresas del Estado y la reforma de los ministerios. Mientras las primeras se organizaron entre 1947 y 1949, la nueva estructura de carteras se formalizaría con la sanción de la Constitución reformada en marzo de 1949. En realidad, el aspecto que interesa aquí es cómo algunas de estas operaciones político-económicas afectaron al MOP que, si bien desde fines de 1943 continuaba bajo la dirección del Ingeniero Militar Teniente General Juan Pistarini,⁴ fue perdiendo paulatinamente injerencia al tiempo que se abrían nuevas instancias de acción concreta por fuera de su órbita de influencia. Por un lado, la Secretaría de Salud Pública, conducida desde el primer momento por el médico Ramón Carrillo, recibió en noviembre de 1947 la transferencia de la Dirección de Arquitectura Hospitalaria que dependía del MOP, con sus 17 cargos y un considerable presupuesto adicional.⁵ Por otra parte, en 1948 se formó la Empresa Mixta Telefónica Argentina (EMTA), renombrada al año siguiente como Teléfonos del Estado.⁶ El servicio postal que dependía históricamente del Ministerio del Interior, fue declarado autónomo en 1944 e integrado poco después a la Dirección General de Correos (DGC) que se transformó en 1949 en Ministerio de Comunicaciones de la Nación, reuniendo ambas esferas. Hasta ese momento los edificios de correos eran proyec-

tados desde el MOP (particularmente desde la DGA) pero debido a la jerarquización y prioridad asignadas por el Poder Ejecutivo, se creó en 1948 la Dirección de Arquitectura dentro de la DGC. El Ministerio estuvo a cargo de la políticamente conflictiva figura de Oscar L. M. Nicolini⁷ quien nombró como director de arquitectura a Aristóbulo J. Martínez. Allí se reunió un equipo técnico integrado por estudiantes del último año de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires (UBA), junto a otros profesionales graduados e ingenieros, jóvenes en su mayoría. En esta serie de cambios la variante inversa fue la del área de la arquitectura para la educación. Históricamente la construcción de escuelas primarias en la Capital Federal y Territorios Nacionales estuvo a cargo del Consejo Nacional de Educación (CNE) un ente autárquico —es decir que manejaba su propio presupuesto y tenía autonomía de decisión— desde su creación en 1881, mientras que los colegios secundarios y edificios universitarios para todo el país, los realizaba el MOP.⁸ Pero el CNE fue suprimido y en 1948 se creó la Secretaría de Educación de la Nación a cargo de Oscar Ivanissevich —entonces rector interventor de la UBA desde junio de 1946—, organismo que rápidamente se convirtió en Ministerio separándose por primera vez de la cartera de Justicia. Si bien la arquitectura para la educación pasó a concentrarse entonces por este lapso, dentro de la DGA del MOP, las obras más significativas del período fueron encomendadas y supervisadas por la Fundación Eva Perón (FEP).

En síntesis, la anterior enumeración —ciertamente parcial—, intenta ilustrar la fragmentación de la injerencia del MOP (y en especial de la DGA) a la vez que la incorporación de nuevas instancias y dinámicas técnicas en los vericuetos institucionales, cuya cuota de poder político, afectaba directamente la capacidad



Ministerio de Obras Públicas de la Nación (MOP). Proyecto de rascacielos para la sede del MOP en la Avenida Norte-Sur. Buenos Aires, 1933, Cediap.

de decisión y transgresión de las normativas y protocolos establecidos para la construcción de la arquitectura de estado. Como ya ha mostrado Ballent, para considerar todo el accionar de esta maquinaria burocrática es necesario ponerla en tensión con la producción de obras públicas desde la FEP en gestión simultánea y superpuesta a la de Pistarini.⁹ Cabe aclarar que esas diferencias afectaron de manera directa el poder de adjudicación de presupuestos. Si bien la distribución de partidas entre los ministerios era decisión del Poder Ejecutivo, las asignaciones por rubros debían aprobarse por el Congreso Nacional. En tanto la FEP, que se manejaba con fondos mixtos, del Estado y de aportes de empresas públicas y privadas, gozaba de independencia en los criterios de asignación. Finalmente, las empresas del Estado, como en este caso los correos y teléfonos que giraban bajo la órbita del Ministerio de Comunicaciones, generaban un capital que permitía establecer políticas propias de inversión.

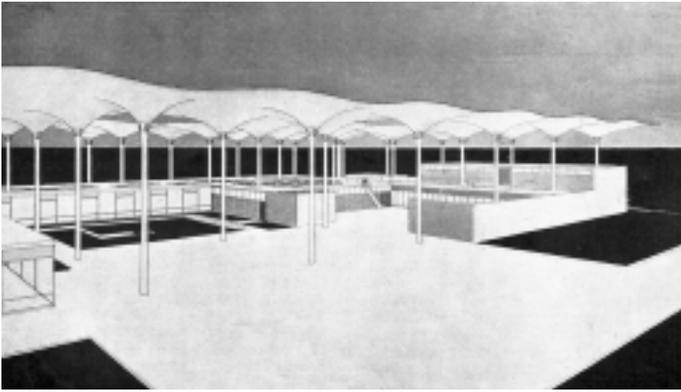
A primera vista, será alrededor de las cuestiones llamadas de «estilo» desde donde pueden deshilvanarse, en parte, los interrogantes en torno a lo que se esperaba que la arquitectura moderna resolviera. En la mayoría de los programas, bases, normativas y requisitos de proyectos para obras del Estado nacional, comenzaron a imponerse condicionantes que apenas diferían según las necesidades prácticas, las implantaciones geográficas o los destinos de los edificios: galerías de arcos, techos de tejas, acentos decorativos en accesos, uso de materiales locales y la aplicación de un «estilo colonial, español o americano». Estas prerrogativas se convirtieron, al menos para los arquitectos, en una encrucijada entre monumentalidad y funcionalismo, valores estos articulados por la gama de variantes que va desde los regionalismos más abstractos hasta los nacionalismos más intransigentes. La advertencia de Giedion, Sert y Léger a través de los «nueve puntos sobre la monumentalidad» llamando a la exaltación, la alegría y la significación de los edificios destinados a la sensibilidad social además de la integración de las artes, impactaron de modos distintos en el corazón de la altísima profusión de arquitecturas de Estado del período.¹⁰ Este reclamo de dispar aceptación, se cruzaba con un nacionalismo que ya se venía ensayando desde distintas claves y que parecía encontrar una vez más, una tregua en el neocolonial,

pero con un toque de ladrillos a la vista o piedra, pórticos rectilíneos además de los de arco, los infalibles tejados rojos y la supuesta garantía de la eficiencia funcional, dada por una distribución indistintamente «racionalista» u «organicista». Esta mezcla –explosiva para algunos– subyace, y actuará como resorte de compresión respecto de una posible composición «libre».

«Los espacios del hombre»: arquitecturas para la «salud pública»

Uno de los emprendimientos más ambiciosos en aquel marco de movimientos estratégicos, y designios de modernización, fue el llamado «Plan Carrillo». Dentro de una reforma integral de la salud pública, la construcción de un nuevo tipo de hospitales fue la piedra de toque de una política transformadora de la cultura sanitaria a la vez que un disparador respecto del carácter que la arquitectura moderna debía exhibir. La megalomanía del neurobiólogo Ramón Carrillo, una personalidad arrolladora, hiperactiva, de ideas extremas y de estrecha cercanía al presidente Perón durante sus primeros años de gestión, le permitió llevar adelante, no sin resistencias y renunciamentos, el proyecto y construcción de gran cantidad de hospitales en todo el país. Partiendo de una serie de principios higienistas, que él mismo anclaba en algunas ideas de sus antecesores,¹¹ la clave estaba en la centralización de la prevención y de la medicina social.¹² Pero la visión de Carrillo era ahora mucho más precisa y a tono con las políticas públicas de posguerra en Estados Unidos y en Europa. En su *Teoría del Hospital*¹³ elaboró una normativa específica para la nueva arquitectura del sector. Su modelo de hospital moderno constituyó una composición particular, inspirada en un conjunto de ideas científicas y creencias místicas que ocupaban su bagaje de principios técnicos y filosóficos respecto de la medicina y en este caso, del rol de la arquitectura. Fue en su *Teoria Geral do Homem*, un manuscrito de largos años de elaboración que organizó para un curso durante sus últimos años de vida en Brasil,¹⁴ donde desplegó varios párrafos –con alguna inspiración kantiana– relativos a «los espacios del hombre». Dentro de la profusión de centros destinados a diversas especializaciones creados por él, dependientes del Ministerio de Salud en Argentina, abrió el «Instituto de Cibernología y Arquitectura Experimental» en 1951. Esta disciplina, cuyo nombre y objetivo fueron de su creación, se orientaba al «conocimiento integral del hombre» con el fin de producir «una organización científica del gobierno», aprovechando todo el material humano de un país, considerando a la biopolítica una de sus ramas subsidiarias. La investigación y enseñanza de estas ciencias se dictarían dentro de un Instituto Superior de Cultura Médica a ser creado.¹⁵

Recibido con honores en la UBA en 1929, ya tempranamente adscribía a ideas biologicistas neovitalistas y en su periplo por Europa, durante un viaje de perfeccionamiento que emprendió gracias a una beca de estudios, se especializó en las nuevas



Amancio Williams. Proyectos de hospitales para Corrientes. Perspectiva y planta, *Nueva Visión* n° 5, 1954.

teorías ligadas a la neurobiología, por los países que recorrió en esa ocasión: Alemania, Francia y Holanda. Regresó a Buenos Aires en 1933. Había conocido entonces los más modernos hospitales y conformó su visión respecto de la arquitectura en un cruce de corrientes de pensamiento que lo conectaron con ciertas nociones de organicismo,¹⁶ por vía de la impronta wrightiana en Europa y con los principios antroposóficos de Rudolf Steiner. Ya en los años de su mayor injerencia política, había actualizado sus posiciones siguiendo con admiración al filósofo francés Alexis Carrel, colaboracionista del régimen de Vichy cuyas ideas acerca de la necesidad de una regeneración de la civilización en crisis, promovían la recuperación del individuo a través de prácticas eugenésicas. Como señaló Andrés Reggiani, lo que le interesaba a Carrillo, era «la idea de una ciencia que, puesta al servicio del Estado, permitiera la reorganización científica de la sociedad industrial».¹⁷

Esta compleja visión respecto de la relación entre el hombre y su comportamiento corporal y social, explican parte de la normativa que Carrillo elaboró —y fue corrigiendo paulatinamente— en conjunto con su teoría del hospital pero también gracias a su experiencia y contacto con arquitectos que ya en esos años ocupaban un lugar notable en el campo disciplinar en la Argentina. Las gestiones de esos proyectos oscilaron entre encargos directos a profesionales conocidos y concursos. En todos los casos, las bases y las reglamentaciones por él elaboradas requerían, no sólo la distribución de un programa funcional sumamente minucioso y calibrado, sino también la aplicación de proporciones áureas y fórmulas matemáticas sofisticadas, siguiendo algunas ideas recogidas del mundo positivista alemán e italiano de la entreguerra. A la luz de sus afirmaciones (no siempre sostenidas científicamente) sería importante revisar los proyectos para los hospitales

encargados de manera directa a Amancio Williams en la provincia de Corrientes ya que, como describiera Müller, se basaron en una secuencia de estudios de plantas reticulares según proporciones absolutas, obsesiones que se entrecruzaban con las propias inquietudes tecnológico-estéticas de Williams, pero también con el conocimiento y placer esotérico que Carrillo tenía por las geometrías complejas.¹⁸ La fascinación de Carrillo por las unidades de 30 camas o sus múltiplos (6 ó 15) sumada a la insistencia en el contacto directo con el suelo, exigiendo horizontalidad en los trazados y la utilización de patios interiores de articulación y expansión de las salas o corredores, son algunos de los aspectos que hacen que sus hospitales parecieran «anacrónicos» desde el punto de vista funcional, como señalaran Veronelli y Correch. No sólo porque el modelo internacional que replanteó el criterio de distribución en planta, ampliamente difundido tanto en las revistas de arquitectura como en los *journals* de medicina, era el de St. Lô en Francia, que Paul Nelson acababa de inaugurar en 1948.¹⁹ Claro está también, que en Buenos Aires ya se habían ensayado y con alta eficiencia los hospitales verticales norteamericanos, con grupos de ascensores que priorizaban la facilidad de movimiento del personal médico y asistencial. Aún así, Carrillo igualmente desestimó el modelo norteamericano de habitaciones de dos camas por implicar una alta inversión inicial (aunque estaba probado el ahorro y la eficiencia que produciría una vez en uso).

Si se comparan por ejemplo el Centro Sanitario de Corrientes o bien el de Tucumán, realizados por Mario Roberto Álvarez, por encargo directo y dentro del mismo plan en 1948, con los prototipos de hospitales de Williams para Corrientes (1948-1951), hay pocas coincidencias entre sí respecto de las premisas de Carrillo. En principio, ambos arquitectos soslayaron la palabra escrita



Mario Roberto Álvarez, Centro Sanitario, Corrientes, 1948. Patio.
Foto: Carlos Gómez Sierra.



Mario Roberto Álvarez, Centro Sanitario, Corrientes, 1948. Galería de sombras.
Foto: Carlos Gómez Sierra.



Mario Roberto Álvarez, Centro Sanitario, Tucumán, 1948. *Revista de Arquitectura* n° 173, enero-febrero de 1995.

respecto de aquellas cuestiones consideradas «de estilo» –en sentido peyorativo– que exigían por ejemplo, el uso de «columnas salomónicas». El propio Carrillo se dará cuenta de la inviabilidad de la exigencia. Como recuerda Juan Molina y Vedia, al comienzo pedía utilizar el «colonial español», pero al poco tiempo corrigió la expresión, agregando que se «adopta el sistema de monobloques y el estilo colonial español o americano colonial», flexibilizando las condiciones y aplicando «las simplificaciones y la modernización necesaria para dar un máximo de sobriedad a la línea arquitectónica de aquellas».²⁰ A partir de aquí, las interpretaciones por parte de estos arquitectos modernos divergen. Más allá de las diferencias programáticas los centros sanitarios de Álvarez se ajustan a las premisas de Carrillo por su interpretación pragmática. El fino uso de las suaves pendientes de tejas casi invisibles desde los frentes principales armoniza con la moderación en clave miesiana de las galerías de la planta baja, de columnas esbeltas de medida elegante. Decididamente alejado de la austeridad²¹ la clave de la composición se percibe en el ritmo de los módulos que se altera suavemente en ocasiones de leves quiebres –debidos a desniveles del terreno en el caso de Catamarca por ejemplo– o ante el señalamiento de circulaciones. Arquitecturas cívicas que se relacionan con un entorno urbano, más cercanas –como apuntara Molina y Vedia– al Hotel de Ouro Preto de Niemeyer o al organicismo racional de Neutra y tal vez sin proponérselo, a la *new monumentality*²² (una clave opuesta completamente, al monumentalismo y megalomanía de las obras de Williams) claramente ligadas a la gran operación territorial, urbana y cultural en marcha en Tucumán.²³ Pero, para un admirador de la obra de Le Corbusier y un experto en la biografía de Frank Lloyd Wright como lo era Carrillo, estos «permisos» no fueron casuales.²⁴

El monumento amable. Los hogares-escuela de la FEP

En cambio, la confusión de la gran escala con la idea de monumentalidad, no fue disimulada sino más bien aprovechada en los extensos aparatos destinados a los hogares-escuela. Proyectados y construidos desde la DGA del MOP, encontramos en ellos buena parte de los clichés requeridos por Carrillo por ejemplo para sus hospitales y a la vez, pocas de sus soluciones. La clara adscripción de estos conjuntos al tan mentado «estilo colonial norteamericano» o *mission style* o *californian*, se declina con acentos propios, siguiendo los lineamientos establecidos desde la repartición de Pistarini para múltiples emprendimientos como los complejos turísticos en Chapadmalal, en la provincia de Buenos Aires. Lejos del manejo sutil y armonioso de las proporciones desplegadas en los centros sanitarios, o de la idílica imagen de la sobrecubierta de los «paraguas» recortada sobre un fondo de cielo, y ensayada en dibujos escorzados –como un remedo del emplazamiento del Partenón pero sobre un terreno abstracto, en el caso de los proyectos para Corrientes–, estos complejos asistenciales y educativos, estaban más bien destinados a amalgamarse con la idea de comunidad suburbana. Se construyeron 19 en las principales capitales de provincia. Implantados en enclaves paisajísticos, sobre terrenos arbolados, cerca de las rutas de acceso y con caminos exclusivos, sus programas los convertían en pequeñas aldeas para los niños y adolescentes. De gran extensión en planta –llegaban a tener más de 200 m de largo–, no diferían demasiado en volumetría de los centros sanitarios (menor desarrollo en largo pero ocupaban también manzanas o medias manzanas) pero sí, claramente en su integración al paisaje y a la ciudad. La gran escala de los



MOP, Hogar escuela Presidente Perón, Mendoza, 1951. AGN.



MOP, Hogar escuela Presidente Perón, Santiago del Estero, 1951. AGN.



Heguilor Rocca, H. Quesada, DGA-DGCT, Correo Córdoba, 1950. Foto: Luis Müller.

hogares les confiere un carácter de monumento pero a la vez, el tratamiento estilístico les quita justamente la monumentalidad en términos simbólicos: se convierten en artefactos amables, parecidos a las casas o edificios del barrio, lo mismo que las escenografías realizadas para las ciudades estudiantil e infantil en Buenos Aires y La Plata anteriores a la existencia de Disneylandia.²⁵ Los hogares-escuela, proyectados dentro de la DGA del MOP, financiados y supervisados por la FEP, recogen una larga tradición en arquitecturas públicas, sin innovar, pero imponiéndose por repetición de estilemas.

El problema aquí no radica en el monumento moderno como presencia del Estado sino en que fuera una arquitectura argentina y es este registro el que pone en riesgo justamente la condición de modernidad frente a las otras arquitecturas simultáneas. Así, la modernidad se podría justificar por las versiones regionalistas *tout-court*, aquellas que naturalizan la historia (el patio, el aljibe, el ladrillo, la galería...) y sólo se fundan en la premisa del uso de «los materiales del lugar».²⁶

La gesta por la «modernidad de los edificios públicos»

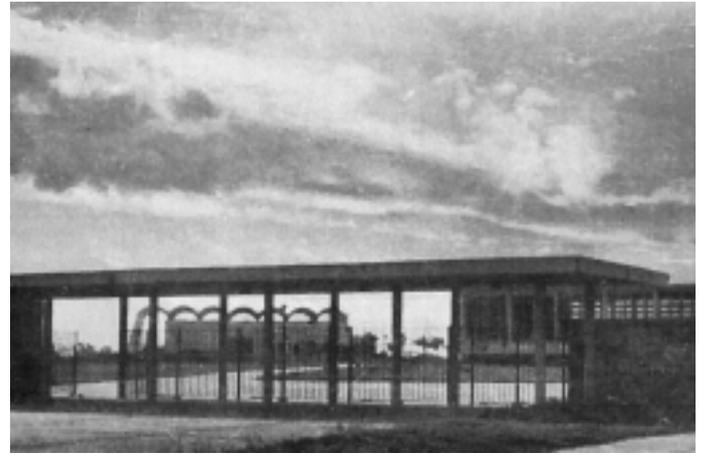
Quienes intentaron afrontar la demanda de una arquitectura argentina (nacional) y moderna desde otra mirada, fueron los jóvenes convocados por la flamante Dirección de Arquitectura de la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones, creada a mediados de 1948.²⁷ Con la frescura de la estudiantina, la «química» que se vivía en esos álgidos e intensos años de gran debate intelectual, de comunión con las artes y de reformulación de la «conciencia profesional» el grupo se arrogó la gesta de la

«lucha por la modernidad de los edificios públicos», que mucho les costó alcanzar.²⁸ Un colega de ellos, el entonces estudiante de origen húngaro, Juan Pablo Bonta, les recordaba en 1954 el nuevo mandato social que los profesionales de la arquitectura debían abrazar. Exhortaba a ejercer la crítica y advertía que cuando se hablaba de arquitectura moderna, se dejaba de hablar de la buena arquitectura.²⁹ Libres de las presiones operativas de la tradición del MOP y libres también de la atención de la FEP, los puntos de partida de los «78 correos y correitos» que habían proyectado apenas en el primer año, no eran lejanos a los emprendimientos de Pistarini o Carrillo. Convencidos de la necesidad de conservar algunos rasgos de la «tradición histórica», al igual que Álvarez y Williams, se dedicaron a «interpretar» el mandato vigente de la «tradicional arquitectura de la colonia, en lo que ella tiene de adaptable a nuestros tiempos».³⁰ Así se refirieron por ejemplo a la cabecera de la ciudad de Corrientes, sus autores Raúl Villamil y José María Spencer: entendiendo que debían adaptarse a la «vieja modalidad de las casas correntinas», utilizaron pórticos o recovas.

Ubicado a pocas cuadras del Centro Sanitario de Álvarez, el Correo de Corrientes proyectado en 1953 y construido por la empresa Benito Roggio –la misma que realizará el Teatro San Martín– se exhibe en negativo de aquel, como un edificio cívico y comercial a la vez. Su volumetría descolla y resuena estridente contra la ciudad vieja. La mayoría de los programas de las cabeceras de capitales, incluían no sólo la función postal –correspondencia, encomiendas, telégrafo– sino también distintos tipos de instalaciones vinculadas a la telefonía –desde cabinas a centrales mínimas– y en ocasiones albergaban estudios de radiodifusión (Córdoba, Mendoza, Santa Fe). Por sobre esta diversidad los correos eran claramente arquitecturas corporativas, es decir edifi-



Augusto Gaido, Francisco Rossi, Ángel Gallardo, Roberto Baez (ingenieros Alberto Englebert, Manuel Sanz Alsina), Edificio Movimiento, garage y oficinas para el Ministerio de Comunicaciones. *Nuestra Arquitectura* n° 328-329, noviembre-diciembre de 1956.



Francisco Rossi, DGA-DGCT, Estación Radiodifusora «Gral. Pacheco», provincia de Buenos Aires, 1950. Pabellón de guardia. *Nuestra Arquitectura* n° 345, agosto de 1958.

cios de empresa, una operación comparable con la realizada por la conjunción del Automóvil Club, Vialidad Nacional y Yacimientos Petrolíferos Fiscales, en la década anterior.³¹ Sólo que, en este caso no se trabajó en la búsqueda de prototipos adaptables a regiones y climas sino de un «estilo propio de la repartición pública» —es decir, del Ministerio de Comunicaciones en competencia con el MOP por ejemplo— con el cual creían haber hecho «escuela». El *leit motiv* era una secuencia —variable en número— de bóvedas en hormigón armado, de cañón corrido y de tramo corto formando siempre una unidad recortada en el conjunto. En tanto, el carácter estaba impreso por el doble juego de la atracción de la cota ± 0.00 , cívica, dinámica, pública y la imponencia del contraste de volumetrías con los tejidos urbanos existentes. La salvaguarda: los materiales como expresión regional —no tectónica— y los «motivos decorativos». Un caso paradigmático fue el Correo de Mendoza, proyectado por Bianchi y Vidal, en 1951, con columnas revestidas de mármol mendocino y los murales que evocan los principales hechos históricos del país sucedidos en esa provincia y las comunicaciones entre Cuyo y Buenos Aires, Chile y Alto Perú además de una escultura homenaje a la «mujer mendocina». Con una estética que se cruza con los mosaicos de Portinari para el Ministerio de Educación y Salud de Río de Janeiro (MES-RJ), las intervenciones plásticas acuden según la demanda de la integración de las artes.

La mirada de los jóvenes de los correos estaba tamizada por la adscripción a las obras de un Le Corbusier «latinoamericano» —referencias directas al ya mencionado MES-RJ o a la casa Errázuriz en la exhibición de los «materiales del lugar»— así como es evidente que la arquitectura de Brasil se introdujo expresivamente, a través del histrionismo de las bóvedas y volúmenes curvos y de los tanques y artefactos de los techos, aunque por ejemplo, no

miraban al mismo Niemeyer al que prestaba atención Álvarez en el caso de los centros de salud. Reconocible como serie, no deja de ser un conjunto de arquitecturas de autor, en las que las divergencias se tensan hasta un límite que marca también el cierre de la búsqueda de una modernidad argentina. Si las sedes para Córdoba (1950), Mendoza (1951), Corrientes (1953) o Santa Fe (1954) por ejemplo sintonizan entre sí, las dos unidades más extremas son el Edificio Movimiento en la Capital Federal y la Estación Radiodifusora en la provincia de Buenos Aires. El primero, proyectado en 1951 por Rossi junto a Gaido, Gallardo y Báez, es una pieza límite, no sólo por su ubicación en el Puerto Nuevo de la ciudad de Buenos Aires, sino por su rigor funcionalista. La abstracción de la composición, la prescindencia de los requisitos de urbanidad —recovas, galerías, transiciones, todas están en relación a la prioridad programática de las actividades de transporte y clasificación y en segundo lugar al público ciudadano— y la justeza de la respuesta a las orientaciones, la pendiente del volumen del garaje, la mínima indispensable convertida en una línea blanca que juega con el revestimiento de venecitas gris-azulino se evade de la demanda de nacionalidad que atienden las otras sedes aunque respeta el carácter corporativo a través de la composición de volúmenes rotundos. En ese mismo año, Rossi y Gaido ganaron junto a Clorindo Testa y Boris Dabinovic el primer premio del concurso para la Cámara Argentina de la Construcción, donde ensayaron una arquitectura definitivamente liberada de demandas regionalistas o de estilo: la modernidad del *courtain wall* sin parasoles, más que el exhibicionismo del hormigón armado, y el juego plástico reservado al nivel de acceso, marcaron un punto de fuga alternativo, aunque no serán ellos los que lo desarrollen más tarde.

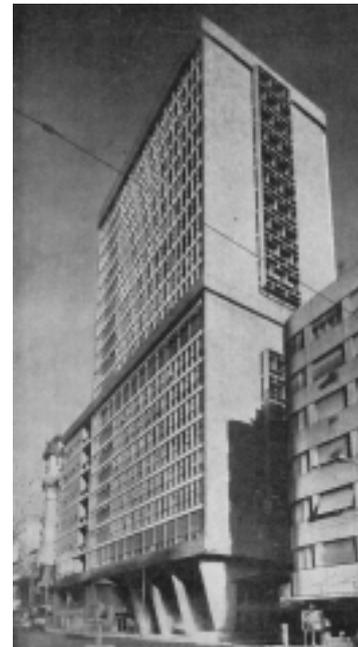
En el otro extremo de esa cadena, la mixtura de soluciones probadas y ensayos inéditos especialmente formales, se ve en una de las obras colectivas que integraron a todo el grupo: la Estación Radiodifusora, en la localidad de General Pacheco. En una planta de conjunto, comparable a un diagrama neoplástico aunque distendida e ingenieril a la vez, las piezas sueltas se disponen ligadas por unas líneas de caminos que las conectan entre sí y con las rutas de acceso principales. A diferencia de los programas que venían trabajando habitualmente en el grupo, éste era radicalmente técnico y en la visión de conjunto comparte la utopía del *village coopératif* que Le Corbusier proyectara para una reorganización de la vida comunitaria en el campo en 1938. Cada integrante se concentró en los diferentes componentes. El Pabellón de Guardia (Rossi) se enlaza con el acceso: un pórtico silencioso, de columnas y losa rectangular que sugiere sin estridencias los límites del recinto. Por detrás los dos edificios principales del complejo: la usina (Gaido, Rossi, Terrada, Rocca, Del Valle) que ostenta una sobrecubierta de bóvedas que protege, da sombra y climatiza a los equipos generadores de energía y el edificio de telecomunicaciones (Rocca) que utilizaba los dispositivos provistos por Philips. El protagonismo escultural de la torre-tanque de enfriamiento (Gaido)³² y las formas atípicas de las partes lucen con intensidad el poder de la transformación de ancestrales terrenos que pertenecieron a la «oligarquía terrateniente» en un nuevo paisaje industrial cuyo reconocimiento funcional se logra por la belleza de sus formas técnicas. Si en el Edificio Movimiento, algunos elementos lo hacen todavía reconocible en la serie, la Estación de Pacheco se separa, definitivamente moderna.

En 1951 y en pleno auge del trabajo de este equipo, desde la flamante empresa de Teléfonos del Estado que respondía también al Ministerio de Comunicaciones a cargo de Nicolini, le encargaron sin embargo, de manera directa, a la ya consagrada oficina de los arquitectos Sánchez Elía, Peralta Ramos y Agostini (SEBRA) el proyecto para su cabecera nacional en una de las esquinas más emblemáticas de la Capital Federal: la intersección de la avenida Corrientes y la céntrica calle Maipú. Sin separarse del todo de la «voluntad de arte» de los correos, el primer proyecto estaba pensado para imponerse como una «guía edilicia en el perfil de la tradicional arteria» y era un bloque retirado de la línea municipal de la avenida.³³ Federico Ortiz calificó esta obra como perteneciente a una fase «paraexpresionista» de la producción de la oficina. Es que, una vez más, había que afrontar una obra del Estado nacional. Pero, ¿qué era eso?

La arquitectura «oficial»

La posibilidad que brindaba una oficina del Estado para proyectar no era igual al trabajo en un estudio particular. Aunque los profesionales fueran los mismos. No se trata solamente del encargo, no son indistintos los recursos ni las posibilidades ni la

Sánchez Elía, Peralta Ramos y Agostini (SEBRA), Teléfonos del Estado, Buenos Aires, 1951-1960. *Nuestra Arquitectura* n° 425, junio de 1965.



energía colectiva. La autoridad de los políticos para ir por fuera de las estructuras institucionales también habilita ciertas licencias a la hora del proyecto. ¿Qué significaba proyectar para el Estado nacional? No era igual que atender a otras obras públicas –municipales o provinciales– así como ha diferido obviamente con los distintos gobiernos. Estos pocos casos que apenas aquí se esbozan, proponen abrir una revisión del momento en que esa Arquitectura aparece. Carrillo, Nicolini o Pistarini (los políticos); Álvarez, Williams, el equipo de los correos o SEBRA (los técnicos) compartían al mismo tiempo y en los mismos lugares, las mismas preocupaciones. Los centros sanitarios de Álvarez, los hospitales de Williams, los hogares-escuela del MOP, los correos de la DGC o el edificio de Teléfonos del Estado –sin dudas una selección parcial– se han puesto en relación pues facilitan la mirada hacia la complejidad de ese desafío común. Lo que hizo diversas sus búsquedas de respuestas es la diferencia en la idea de modernidad, nación y servicio público. Cabe preguntarse si en este período hubo confusión entre representar al Estado o a la Nación Argentina. Y cabe suponer que sí.

Como ha mostrado Liernur, «la construcción de la modernidad en la Argentina» tenía sus bases minadas en la salida por la búsqueda de un «estilo». El estilo nacional, argentino, popular, como el alcanzado en los hogares-escuela –y en otras producciones similares– se agota allí, aunque luego decline en interpretaciones desde los distintos «organicismos» que se autojustifican con gestos «regionalistas» más o menos racionales. En el reverso, lo que Ortiz gustaba en llamar «paraexpresionismo», era el brutalismo. Pero ¿era suficiente para proponer una arquitectura del Estado argentino? Entre 1951 y 1955 el gobierno peronista completó el proceso de provincialización de la mayoría de los Territorios Nacionales que aún quedaban. Las nuevas provincias

se vieron en la necesidad de crear las sedes administrativas, pero dada esta circunstancia tardía en términos de organización burocrática y de dominio político, implicó la intervención directa del Estado nacional con fondos y obras públicas ya previstas en el Primer Plan Quinquenal.³⁴ El concurso para el Centro Cívico de La Pampa, sustanciado en 1955 fue ganado por Clorindo Testa asociado con el mismo equipo que lo acompañó en la Cámara Argentina de la Construcción: Rossi y Gaido (aquellos jóvenes de los correos) y Dabinovic. Habría que repensarlo entonces en ese contexto, pues no debería soslayarse ese impulso del Estado nacional a la hora de comprender la aceptación de un proyecto inspirado en el más resonante ejemplo de arquitectura moderna india.³⁵ La fuga hacia Chandigarh –convertida en una arquitectura internacional y despojada de su cualidad nacional– fue una salida que pareció adecuada durante algunos años más.

Al final de su gestión los miembros del equipo de proyecto de la Dirección General de Correos decían, con un dejo de nostalgia:

«Mucho costó –y cuesta– lograr que la arquitectura “oficial” fuera moderna. Mucho costó quitar la idea de que lo solemne y “respetable” tenía que estar enmarcado en un templo griego o en una iglesia gótica como si la seriedad de la función pública fuera un simple remanente de otra época. Mucho costó que los altos funcionarios comprendieran que vivir en el siglo XX no era cosa mala ni indeseable, como no había sido indeseable para nuestros próceres del siglo XIX regir los destinos del país desde edificios de adobe con balcón de rejas y aljibe en el gran patio central.»³⁶

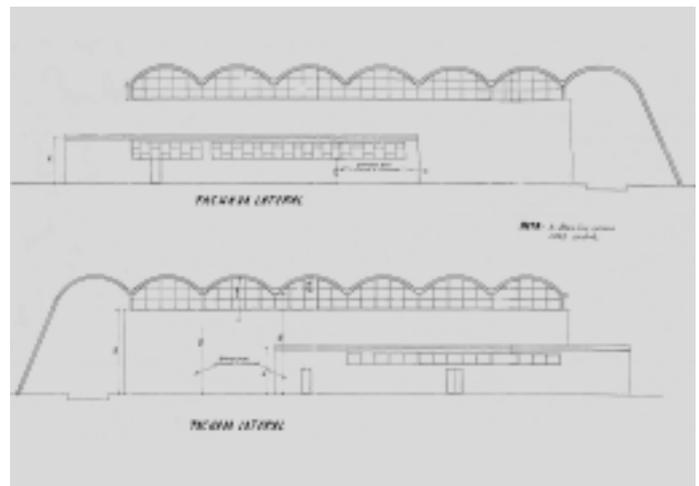
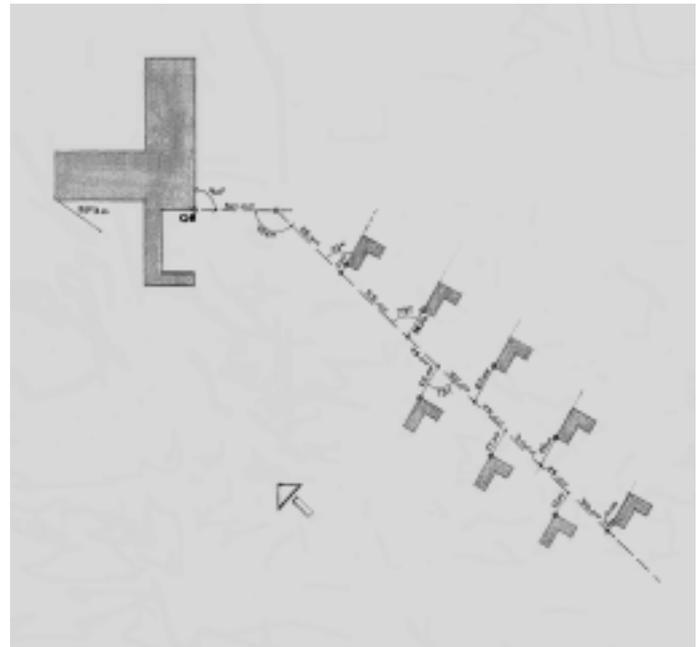
La historia de la arquitectura del Estado nacional, como tal en la Argentina del período, está aún por escribirse, articularse y comprenderse con la ciudad y la política. Pero también es importante desplazarse para formular nuevas preguntas que al menos permitan comprender cuáles eran las habilidades técnicas, culturales y proyectuales con las que la disciplina tenía que valerse frente a las condiciones de producción de los proyectos. Los debates en torno a los estilos o las actitudes –regionalismos o brutalismos; nacionalismo, internacionalismo o universalidad– han sido dados, aunque no cerrados. La cuestión del carácter en tanto, seguirá socavando los sentidos de la expresividad. Pues, en efecto, mucho costó que la arquitectura «oficial» fuera moderna. Pero... ¿lo fue?

Notas

1. Tulio Halperín Donghi, William Glade, Rosemary Thorp, Arnold Bauer, Manuel Moreno Fragnals, Colin Lewis, Víctor Bulmer-Thomas, Ricardo French-Davis, Oscar Muñoz y José Gabriel Palma, *Historia económica de América Latina: desde la Independencia a nuestros días*, Crítica, Barcelona, 2002 (1985).
2. Sobre la historia del organismo ver Anahí Ballent, Graciela Silvestri, «Ministerio de Obras Públicas», Jorge Francisco Liernur, Fernando Aliata (dir.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Agea, Buenos Aires, 2004.
3. El estudio más completo es el de Anahí Ballent, *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Universidad Nacional de Quilmes, Prometeo, Buenos Aires, 2005.
4. Había sido Ministro de Obras Públicas inicialmente en 1935, durante la presidencia de Agustín P. Justo. En esa oportunidad le presentó el plan para la realización de un aeropuerto internacional. Cfr. A. Ballent, *op. cit.*

5. La Secretaría de Salud Pública fue creada en 1946 y ascendió a Ministerio de Salud en 1949. Acerca del desarrollo de la salud pública en Argentina ver, Juan Carlos Veronelli, Magali Veronelli Correch, *Los orígenes institucionales de la salud pública en la Argentina*, 2 tomos, Organización Panamericana de la Salud, Buenos Aires, 2004.
6. Surgió de un proceso de compra de compañías privadas como la ITT y otras de larga trayectoria en el país. Al mismo tiempo, se formalizó la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE) a partir de la tardía declaración de guerra a los países del Eje. Se constituyó en 1947 con las empresas incautadas de propiedad alemana, de los sectores eléctrico, metalúrgico y textil entre otros. Cfr. en Claudio Belini, «DINIE y los límites de la política industrial peronista, 1947-1955», *Desarrollo Económico*, vol. 41, n° 161, abril-junio de 2001, pp. 97-119.
7. Cercano a la familia de Eva Duarte, su creciente poder fue uno de los argumentos de conflicto con los militares, antes de la asunción a la presidencia. Cfr. Marysa Navarro, *Evita: mitos y representaciones*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.
8. Por su parte, las provincias a través de los ministerios de educación y obras públicas distritales, abordaron todos los tipos de arquitecturas para la educación y, de acuerdo a los gobiernos, con planes autónomos o de realización conjunta con el Estado nacional.
9. Cfr. A. Ballent, *Las huellas de la política...*, *op. cit.*, p. 135.
10. La difusión de las ideas del CIAM de Bridgewater de 1947, los «Nine points on monumentality» (1943) además del siguiente planteo de Giedion en «The need for a new monumentality» (1944) eran bien conocidos en el ámbito de los arquitectos latinoamericanos. Ver, A. Ballent, *El diálogo de las antipodas: los CIAM y América Latina*, FADU, UBA, Buenos Aires, 1995.
11. Reconocido por Carrillo, el proyecto de socialización de la atención médica venía de la década de 1930 y fue formulado por el entonces presidente del Partido Socialista, el médico Nicolás Repetto, quien sostenía que el servicio de salud debía darse a todo aquel que lo necesitara y que debía prestarse en los hospitales en sus diversas variantes: generales y especiales, consultorios, sanatorios, curatorios, sitios de reposo y estar a cargo de personal médico remunerado. Cfr. Nicolás Repetto, *Mi paso por la política: de Uriburu a Perón*, Santiago Rueda, Buenos Aires, 1957.
12. Cfr. Karina Ramacciotti, *La política sanitaria del peronismo*, Biblos, Buenos Aires, 2009.
13. Bajo ese título, en 1951 se publicó una recopilación de las versiones taquigráficas de las clases dictadas por el Ministro, en febrero de 1950, durante un curso intensivo para directores de hospital. Ramón Carrillo, *Teoría del Hospital*, Ministerio de Salud Pública de la Nación, Buenos Aires, 1951. Cfr. J. C. Veronelli, M. V. Correch, *Los orígenes institucionales...*, *op. cit.*
14. Mario Crocco, «Evolución de la antropología filosófica de Ramón Carrillo: la etapa definitiva», *Electroneurobiología*, vol. 14, n° 3, pp. 9-69, 2006. Es un estudio que antecede a la transcripción del «Temario de curso a realizarse en la Facultad de Derecho del Pará (post graduados de Medicina, Derecho e Filosofía), Góvêrno do Estado do Pará, Belém, 1956.
15. Arturo Pimentel, «Ramón Carrillo: cibernética, cibernología, biopolítica», *Electroneurobiología*, vol. 14, n° 2, pp. 252-258, 2006.
16. En particular las teorías que ligaron al organicismo desde el sesgo sociológico en esos años. Cfr., Jonathan Massey, «Organic Architecture and Direct Democracy: Claude Bragdon's Festivals of Song and Light», *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 65, n° 4, diciembre de 2006, pp. 578-613.
17. Andrés Reggiani, «El científico frente a la “crisis” de la civilización». Una aproximación a *La incógnita del hombre* de Alexis Carrel, *Cuicuilco*, mayo-agosto, vol. 11, n° 31, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México, 2004.
18. Agradezco especialmente los comentarios y sugerencias a Luis Müller en este tramo del trabajo. Ver en este número de *Block*, «Un largo y sinuoso camino. La bóveda cáscara en los proyectos de Amancio Williams».
19. Paul Nelson, André Schimmerling, «La salud pública. I parte: Principios de organización. II parte: Las unidades de espacio», *La Arquitectura de Hoy*, núms. 11 y 13, 1947, 2 vol., pp. 87 y 95. Se trata de la edición en español realizada en Buenos Aires, de la revista *L'Architecture d'Aujourd'hui* en la cual la mujer de Williams, Delfina Gálvez, fue traductora, además de autora de algunos artículos.
20. Juan Molina y Vedia, «Mario Roberto Álvarez. Centros Sanitarios del Plan Carrillo (1948-1950)», *Revista de Arquitectura* n° 173, enero-febrero de 1995, pp. 57-72.
21. J. F. Liernur, «Menos es misero. Notas sobre la recepción de la Arquitectura de Mies van der Rohe en América Latina», *Revista de Arquitectura* n° 5, junio de 2003, Pamplona, UNAV.
22. Stanford Anderson, «“New Empiricism: Bay Region Axis”: Kay Fisker and Postwar Debates on Functionalism, Regionalism, and Monumentality», *Journal of Architectural Education*, vol. 50, n° 3, febrero de 1997, pp. 197-207.
23. Ver en este número de *Block*, Ana María Rigotti «Fósiles de futuro». Sobre el proyecto para ligar el Noroeste Argentino con América Continental ver J. F. Liernur, «Fuegos de papel. Un intento de inmigración frustrado: arquitectos italianos de la segunda posguerra y el debate arquitectónico en la “Nueva Argentina” (1947-1951)», *Metamorfosi*, Roma, 1995.
24. Carrillo gustaba de contar en sus clases anécdotas con moralejas, sobre dichos y escritos de Wright. Cfr. Rodolfo A. Alzugaray, *Ramón Carrillo. El fundador del sanitarismo nacional*, Colihue, Buenos Aires, 2008.

25. Cfr. Fabio Gremienteri, Claudia Shmidt, *Arquitectura, Educación y Patrimonio. Argentina, 1600-1975*, Pamplina, Buenos Aires, 2010.
26. Un amplio desarrollo de estos tópicos en J. F. Liernur, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La Construcción de la Modernidad*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2001.
27. Sus integrantes eran: Julio Heguilor Rocca, Héctor Quesada, Raúl Villamil, José María Spencer, Agustín F. P. Bianchi, Eubaldo A. M. Vidal, M. T. Garófalo, C. Malter Terrada, Francisco Rossi, Augusto Gaido, Jorge Devoto Almanza, W. Finkbeiner. Trabajaron junto a un destacado grupo de ingenieros.
28. «Siete obras para la Dirección de Correos: Córdoba, Corrientes, San Juan, San Julián, San Martín, Esperanza y Pacheco», *Nuestra Arquitectura* n° 345, agosto de 1958, pp. 25-37. Los autores son los miembros del equipo de proyecto.
29. Juan Bonta, «Reflexiones sobre lo moderno», *Nuestra Arquitectura* n° 305, diciembre de 1954, pp. 393-396. Cfr. Noemí Adagio (ed.), *La Biblioteca de la Arquitectura Moderna*, A&P, UNR, Rosario, 2012.
30. «Siete obras...», *op. cit.*, p. 27.
31. Adrián Gorelik, «Antonio Vilar. Peregrinazioni del moderno: Antonio Vilar e la rete di stazioni di servizio in Argentina, 1938-1943», *Casabella* n° 695-696, diciembre de 2001-enero de 2002.
32. La autoría de los proyectos de cada una de las partes figura explícitamente en los planos. Centro de Recuperación, Investigación Histórica y Digitalización del Archivo de Correos (CRIHDAC).
33. El proyecto original consistía en un bloque sobre la calle Maipú pero como se trató de una obra de gran dilación en el tiempo (quince años) y que atravesó varios gobiernos, los autores reformularon el proyecto ante la rápida transformación y cambio de escala permitido en la avenida Corrientes en esos años. De los editores, «La unión hace la fuerza: SEPR», *Nuestra Arquitectura* n° 425, junio de 1965, pp. 22-23.
34. Cfr. Martha Ruffini, «Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización», *Revista Avances del Cesor*, año V, n° 5, Rosario, 2005, pp. 132-148. La transformación en provincias autónomas de los territorios nacionales, se realizó durante el transcurso de los dos gobiernos de Perón: La Pampa y Chaco en 1951; Misiones en 1953; Neuquén, Río Negro, Formosa, Chubut y Santa Cruz en 1955.
35. Vikramaditya Prakash, *Chandigarh's Le Corbusier. The Struggle for Modernity in Postcolonial India*, University of Washington Press, Seattle, Londres, 2002.
36. «Siete obras...», *op. cit.*, p. 25.



* Centro de Recuperación, Investigación Histórica y Digitalización del Archivo de Correos.

Juan Carlos Malter Terrada, DGA-DGCT,
Estación Radiodifusora «Gral. Pacheco», provincia de
Buenos Aires, 1949. Plano de ubicación. CRIHDAC.*

Augusto Gaido, Francisco Rossi, DGA-DGCT,
Estación Radiodifusora «Gral. Pacheco», provincia de
Buenos Aires, 1950. Usina, fachadas laterales. CRIHDAC.*

Cantidad de ejemplares: 500
Tipografía: Garamond Stempel y Futura
Interior: papel obra de 120 g
Tapas: cartulina ecológica de 220 g

Diseño gráfico: Gustavo Pedroza
Preimpresión: NF Gráfica SRL
Impresión: Akian Gráfica Editora

Registro de la propiedad intelectual n° 910.348
Hecho el depósito que marca la ley n° 11.723



CIUDAD DE N. EYA
BARRIO REORGANIZADO

VILLA CUYAYA
BARRIO REORGANIZADO